



SEPTIEMBRE 2017 - N.º 91

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfonos:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

Recemos el Santo Rosario en familia

Son numerosos los sacerdotes, místicos y hasta teólogos que nos recomiendan rezar el Santo Rosario en familia, por la de bendiciones y gracias que ello trae y por la paz que ello nos reporta.

El Santo Rosario rezado diariamente es una oración que nos fortalece el alma, pero si además lo hacemos en grupos o en familia es algo que ayuda mucho a la Iglesia y al mundo entero. Rezar el Rosario en familia es poner bajo el manto protector de la Santísima Virgen a nuestra familia.

Hay quienes dicen que no tienen tiempo de rezar el Rosario debido a las ocupaciones diarias, pero yo digo que si a esas personas les dieran cada día que rezaren el Rosario cierto dinero, seguro que sacaban el tiempo de donde fuera. Por otra parte el Rosario se puede rezar mientras se camina, o se va en el coche, en la espera de una fila, en fin hay mil modos de rezarlo cuando se tiene voluntad de hacerlo, y aunque, esta forma de rezarlo no sea en familia (que sería lo ideal) al menos se reza en donde se puede. La Virgen en algunas de sus apariciones nos recomiendan el rezo del Santo Rosario, y Ella misma se ha aparecido con el Rosario en sus manos.

El Rosario es una oración que está indulgenciada por la Iglesia y son muchas las promesas que este rezo nos ofrece. El demonio que sabe el poder y la de gracias que nos trae el rezo del Santo Rosario, odia esta devoción inmensamente, mucho más cuando de agradecer y alabar a la Santísima Virgen se trata.

Por otra parte, hay quienes están dispuestos a rezar el Rosario, pero les es imposible hacerlo en familia, porque cada uno está en sus cosas y es difícil coincidir. Hagamos algún esfuerzo para rezarlo en familia aunque sea al menos en los días festivos que es cuando muchos miembros de la familia suelen coincidir, o al menos rezar algún misterio todos juntos alguna vez. Sabemos que la familia que reza unida, permanece unida, y si no podemos rezarlo todos juntos, pues dos o tres miembros que lo hagan.

S.S. León XIII, ha destacado considerablemente la importancia de este rezo en familia para el bien del matrimonio y de la familia. San Pío X, nos dice “si queréis que la paz reine en vuestras familias y en vuestra Patria, rezad el Rosario en familia”. Y es que la familia necesita rezar para perseverar en la gracia, para ser fiel a los fines y planes de Dios en el matrimonio y para vivir unidos.

El rezo del Santo Rosario favorece la unión familiar porque acrecienta la unión con Cristo y ésta debe ser nuestra meta principal: la unión con Cristo Jesús y su Santa Madre.

BETANIA

LA FAMILIA

IGLESIA DOMÉSTICA.

La familia es la cédula básica y primordial de la sociedad, escuela de virtudes, de ahí que a la familia cristiana se le ha llamado con mucha razón “Iglesia doméstica” porque además la familia debe ser objeto de evangelización para sus integrantes. En esa pequeña comunidad de padre hijos y hermanos es donde aprendemos las primeras oraciones y los primeros cimientos de la fe. Si los padres con como Dios desea son los primeros en educar a los hijos en el amor a Dios y al prójimo, y ellos les enseñan los Mandamientos de la Ley de Dios a su prole y les explican por qué los deben de cumplir.

En la familia se les enseña la existencia del Cielo como premio a los buenos y de la existencia del Infierno como castigo a los malos, y esto todo ello explicado en un lenguaje asequible a los niños, lo entienden perfectamente. La familia es la primera escuela que tenemos para iniciarnos en la fe. Una familia cristiana que sepa educar a sus hijos en la fe católica, que sepa prepararlos para los sacramentos y que sepa comunicarles la fe también con su ejemplo, es una base tal para la prole que le marcará para toda la vida. Porque los lazos de sangre son poderosísimos para avalar lo que se les enseña a los hijos y para cimentarlos en la ley de Dios. Y cuando hablamos de familia no sólo no referimos al padre o a la madre, sino también a los tíos, a los abuelos y a todos los que biológicamente son de la misma familia. Es importantísimo considerar esto, porque como eduquemos a los niños desde pequeños así actuarán de mayores y les influenciarán para bien o para mal en la edad adulta.

DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI.

Los niños deben ser advertidos de que su vida tiene una misión y de la cual darán cuenta a Dios. Hay que enseñarles rectitud y disciplina en todo momento y en toda situación. Y lo mismo que les enseñamos las reglas básicas



de urbanidad y los obligamos a ir a la escuela quieran o no quieran, hay también que enseñarles el culto a Dios desde muy pequeños con oraciones propias de su edad y enseñarles a santiguarse, que es tarea de los padres cristianos preparar así a sus hijos. Recordemos las palabras de Jesús: **DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI** (Lc 18,16). Eximirnos de este deber puede llegar a ser pecado grave, por eso seamos responsables ante Dios y la sociedad de la educación de nuestros hijos en todos los aspectos, también en el religioso.

Actualmente la familia está siendo no sólo atacada sino que también es amenazada. Cada día más, este núcleo se está rompiendo con la facilidad de un papel por motivos sin trascendencia alguna o por pequeñeces, de las cuales los cónyuges no sólo no son capaces de vencer sino que el furor les subleva y las víctimas de todo esto son los hijos, a quienes afecta muchísimo esta situación de tira y afloja que hay hoy en día entre los progenitores en muchísimas familias.

Sabemos que uno de los objetivos del demonio es destruir la familia en cantidades masivas, y lamentablemente lo está consiguiendo. De ahí, que debemos estar alerta a lo que vivamos dentro de nuestras familias y sobre todo con los hijos como espectadores. No podemos seguir ese juego de que por cualquier tontería nos tiremos los trastos a la cabeza y nos echemos en cara toda clase de improperios, de los que muchos de ellos son ya agua pasada.

La familia debe ser defendida no solo por los católicos sino por la sociedad y la política, pues como se venga abajo esta estructura la sociedad se convertirá en un caos, ya que sin orden ni disciplina dentro de una pequeña comunidad como es la familia, el ser humano campa por su anchas y apenas tendría control alguno de sus actos, (hablo en general).

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA.

El Padre Morales nos dice: una familia no es un conjunto de personas que nada tiene que ver unos con otros. Cada miembro de una familia es importante, tiene su dignidad y posee un alma que vitaliza sus actos más insignificantes, un alma que es capaz de irradiar amor. La familia está estructurada de tal forma que su beneficio no tiene lugar a dudas. Es el componente fundamental de la sociedad y desde el principio el Señor los formó hombre y mujer y les dijo “creced y multiplicaos” (Gn 1,28) y creó con

ellos la familia y vio Dios que era bueno. Y tal de bueno es esta estructura en la sociedad que el mismo Hijo de Dios, el Verbo Divino quiso nacer en el seno de una familia. No nació en un monasterio, o en alguna comunidad de anacoretas, o en un templo. Al nacer una persona se inserta y vive en el seno de una familia. También el Hijo de Dios quiso nacer como todo el mundo del seno de una Mujer y vivir en una familia a la que llamamos "Sagrada" por los integrantes de la misma y la altísima misión de todos ellos.

Dios podía haberse encarnando ya en edad adulta y haberse ahorrado todas las limitaciones del ser humano, pero Él en su infinita sabiduría quiso nacer como cualquier otro hombre teniendo la necesidad de ser amamantado y criado por su Santa Madre y ser proyectado y protegido bajo la autoridad del bienaventurado San José. Y de esta forma da testimonio en su propia existencia de la importancia de la vida familiar y de la protección de unos padres en la infancia y de la obediencia a los mismos en la edad adulta.

LOS PADRES

Los padres deben ser en la familia transmisores de valores para con sus hijos, porque formar a los hijos es la primera misión que tienen los padres. No compete a la escuela o a la parroquia ni a otros parientes, es a ellos a los que primeramente compete educarlos y ayudar a los hijos a que se desarrollen en plenitud. Ellos son los primeros y principales educadores. Cuando una persona nace, su existencia está necesitada de todo tipo de ayuda, no solo material sino que afectiva, hasta que con el paso del tiempo va cobrando su propia independencia. En este proceso la persona necesita en primer lugar a los padres y en segundo a su familia. Cada hijo necesita por parte de sus padres una atención personal y personalizada. Ellos son un continuo

examen de conciencia para los padres y éstos no deben fijarse solo en los defectos de sus hijos, sino que deben ayudarlos a descubrir sus cualidades y virtudes y a desarrollarlas. La fe no se apagará si el baluarte familiar queda en pie, porque la familia será siempre la mejor transmisora y educadora de la fe. Por eso la preparación para formar una familia es de gran importancia, y eso con mayor razón en nuestra época en la que muchos jóvenes conocen la experiencia de hogares rotos.

LOS ANCIANOS Y ENFERMOS DE LA FAMILIA

Si cada miembro de una familia debe ser tenido en cuenta en todas sus cuestiones, corregirlo en los errores y apoyado en sus aciertos, también en la familia que existen enfermos o ancianos y que un día dieron todo por ella, ahora en sus limitaciones, tanto el enfermo (tenga la edad que tenga) como el anciano con edad senil, debe ser respetado y protegido de todas sus incoherencias y limitaciones.

Conforme los miembros de una familia se van haciendo mayores sus hábitos y costumbres cambian, al igual que su comportamiento. Al convivir con personas mayores debemos estar preparados para presenciar, afrontar e incluso acompañarles en todos los cambios de comportamiento propios de su avanzada edad. El anciano ha llegado a una edad en que ya no puede valerse por sí mismo y necesita la ayuda material de los miembros de su familia. Hoy se toma la decisión de llevarlos cuanto antes a una residencia y dejarlos allí para que sean los trabajadores de ese centro quienes los cuiden, que por cierto lo hacen muy bien. Y aunque hay ancianos que se adaptan fácilmente, la mayoría sufre la inadaptación y la frustración de sentirse un estorbo para su familia que se ha desentendido de él internándolos en una residencia.



Lo mismo podríamos decir de los enfermos crónicos. Es esas circunstancias es cuando la familia se debe volcar más que nunca en procurar al enfermo o al anciano toda clase de cuidados necesarios. No olvidemos que todos alguna vez llegaremos a esa edad y que nos harán más o menos lo mismo que nosotros hagamos con nuestros mayores. Son situaciones de la vida que no podemos evitar, pero no hay mejor apostolado en una familia cristiana que sobrellevar con paciencia y amor la convivencia con un anciano o enfermo y ofrecérsela a Dios. Son lentos, torpes, algunos sordos, otros con minusvalías, en fin, son miembros de nuestra familia y debemos tratarlos con más amor que nunca, porque ya un anciano no necesita tanto el alimento o el aseo como el cariño, y ellos sienten cuando se les quiere de verdad.

Hoy en día se quiere practicar la eutanasia bajo el concepto de misericordia, y tratamos de acortar a un enfermo o anciano la vida sin tener en cuenta los muchos méritos y purificaciones que en sus circunstancias bien aceptadas, podrían ganar en orden a la Vida Eterna.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice lo siguiente:

Aquellos cuya vida se encuentra disminuida o debilitada tienen derecho a un respeto especial. Las personas enfermas o disminuidas deben ser



atendidas para que lleven una vida tan normal como sea posible (CIC 2276).

Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable. (CIC 2277).

FIRMAMENTO

CONSAGRACIÓN DEL HOGAR Y LA FAMILIA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh Virgen María!, queremos consagrar hoy nuestro hogar y cuantos lo habitan a vuestro Purísimo Corazón.

Que nuestra casa, como la tuya de Nazaret, llegue a ser un oasis de paz y felicidad por:

- **el cumplimiento de la voluntad de Dios,**
- **la práctica de la caridad,**
- **y el abandono a la Divina Providencia,**

¡Que nos amemos todos como Cristo nos enseñó! Ayúdanos a vivir siempre cristianamente y envuélvenos en tu ternura.

Te pido por los hijos que Dios nos ha dado (se citan los nombres) para que los libres de todo mal y peligros de alma y cuerpo, y los guardes dentro de Tu Corazón Inmaculado. Dígnate, Madre Nuestra, transformar nuestro hogar en un pequeño cielo, consagrados todos a vuestro Corazón Inmaculado. Amén.

¡Corazón Inmaculado de María, sálvanos!

webcatolicodejavier.org